

Rosario Weiss

La ahijada de Goya se emancipa

► Una exposición en la Biblioteca Nacional y el catálogo razonado de sus dibujos reivindican su figura

NATIVIDAD PULIDO
MADRID

Ser la ahijada de Goya –la llamaba «mi Rosario»– debía ser una carga difícil de sobrellevar para una joven y talentosa artista, siempre a la sombra de su preceptor, quien le enseñó a la par a escribir y dibujar. Máxime cuando la leyenda –tan negra como las pinturas de la Quinta del Sordo, donde ambos vivieron– insinuaba que era su propia hija. Teoría que ven descabellada los especialistas goyescos. Hace dos años el Museo Lázaro Galdiano reivindicaba a Rosario Weiss (1814-1843), con una exposición de sus fondos. «Desde entonces se ha seguido investigando y ya sí es posible trazar el relato completo de su trayectoria profesional», advierte Carlos Sánchez, comisario de aquella muestra y de la que ahora, más ambiciosa, ha organizado la Biblioteca Nacional, con 140 obras, un centenar de ellas de Weiss. Además, el Centro de Estudios Europa Hispánica ha publicado el catálogo razonado de sus dibujos, en el que también se incluyen los no localizados, antiguas y nuevas atribuciones...

La muestra revisa su producción no sólo a través de los dibujos, sino también de litografías, pinturas y documentos. Parte de ese material es inédito. Llamaron la atención los dibujos de formación, en los que, con tan solo 7 años, perfilaba, terminaba o copiaba esbozos de Goya. Tenía 14 años cuando el pintor murió. Pero, lejos de imitar su estilo, acabó teniendo el suyo propio, con un trazo limpio y preciso, neoclásico, que se acercaba a Ingres. Hija de Leocadia Zorrilla (ama de llaves de Goya, con la que acabaría teniendo una relación sentimental) e Isidoro Weiss, fue una genial dibujante y retratista, amén de muy virtuosa con la litografía.

Ambiente culto y liberal

Logró vivir de su talento. Nunca se casaría. Muy aficionada a la música, se formó en el ambiente liberal y culto del Liceo Artístico y Literario, codeándose con Espronceda, Zorrilla, Larra, Mesonero Romanos... Los retrató a todos ellos. Y homenajeó a Espoz y Mina en «El genio de la libertad». Fue copista del Prado. Como curiosidad, le pidió licencia a la Regente, María Cristina, para que le bajasen algunos cuadros de la pared. Rosario era miope y no los veía bien. Se lo concedió. También copió obras de la Academia de



Arriba, «Autorretrato» de Rosario Weiss (h. 1830).
Biblioteca Nacional de Burdeos



Arriba, «Retrato de Mesonero Romanos», de Rosario Weiss. Abajo, uno de los dibujos de formación de la artista, siendo niña, que ésta hizo junto con Goya



Bellas Artes, institución en la que ingresó como miembro de pleno derecho en 1840. Dos años después fue seleccionada (a buen seguro por mujer y liberal) como maestra de dibujo de Isabel II y Luisa Fernanda, hijas de Fernando VII. En la muestra cuelgan unos bocetos de manos realizados por tan ilustres artistas. Rosario contrajo el cólera, como consta en el certificado médico presente en la exposición. Murió en 1843 a los 28 años. Entre la documentación presente en la muestra, correspondencia de Leocadia Zorrilla y Moratín, a cuenta de la penosa situación económica de aquella. Aunque Goya no la incluyó ni a ella ni a su hija en el testamento, al parecer el pintor firmó un documento en el que le dejaba dinero y bienes, pero Leocadia, humillada, rompió el papel.

«Dibujos de Rosario Weiss (1814-1843)»

Biblioteca Nacional de España.
Paseo de Recoletos 20-22. Del 31 de enero al 22 de abril